SOBRE NUESTROS PENSAMIENTOS:

En las páginas precedentes nos hemos referido al proceso histórico que condujo al surgimiento del hombre y de su pensamiento. Pero ocurre que también el pensamiento del hombre contemporáneo, que vive en medio de una sociedad desarrollada, tiene su historial, su proceso de formación: el niño llega a ser un individuo pensante, no nace como tal. Las condiciones de vida de la sociedad, formadas en el proceso histórico, crean nuevos factores que impulsan el desarrollo del pensamiento y permiten que cada miembro de la sociedad asimile la rica gama de formas del pensamiento que la humanidad ha elaborado. Será de gran utilidad para los fines de este trabajo que conozcamos algo acerca de ontogénesis(desarrollo individual) del pensamiento.

Hasta aquí hemos recurrido a la antropología para exponer la historia de surgimiento del hombre y de su pensamiento. Ahora debemos llamar en nuestro auxilio a la psicología.

En este último periodo la psicología soviética ha dedicado gran atención a investigar la formación de las actividades mentales. Muchos científicos, entos los quese ha destacado P. Galperin, concentran su labor en este aspecto.

Como todo fenómeno de gran complejidad, el pensamiento puede ser enfoncado en sus distintos aspectos y desde diversos ángulos, en especial como facultad de resolver problemas, sean cuales fueren: desde los problemas escolares que se proponen los alumnos de primer grado("Veamos, Pedrito ¿Cuánto resulta si a dos agregamos cinco?"), pasando por los problemas prácticos de la vida cotidiana. hasta los de índole científica, como los que surgen ante quienes se ocupan de diseñar nuevos modelos de máquinas o ante los físicos que tratan de desentrañar los secretos del micromundo. Por cierto que el hombre no deja de ser hombre ni pierde la facultad de pensar cuando efectúa uno de esos trabajos que suelen denominarse mecánicos. Sin mirar, con un movimiento casi automático, el albañil toma con su cuchara la cantidad precisa de mezcla, con la otra mano recoge un ladrillo y lo pone en su lugar mediate movimientos rápidos y seguros.

Sin embargo , en ese mismo momento sus pensamientos pueden estar en algo muy distante. Todos podemos dar ejemplos de situaciones similares. Pero cuando uno se ve ante una tarea nueva, cuando desconoce el tipo de operaciones que debe de realiza y au ordenamiento, surge una faceta especial del pensamiento. Inclusive el albañil de nuestro ejemplo, que coloca un ladrilo tras otro meintras piensa e que su hijo acaba de romper otro par de zapatos ­­-!hasta ceunado seguirá jugando al futbol de esa manera!-alguna vez se inició en este trabajo y empuñó por primera vez la cuchara.

Entonces se le planteraon no uno, sino varios problemas: cómo tomar la cantidad necesaria de mezcla (¿y cuál era la cantidada necesaria?), cómo trasladarla sobre la cuchara plana y sinn rebordes, cómo tomae cada ladrillo y colocarlo en su sitio. Evidentemente, no es posible ennumerar los múltiles problemas que se plantean a dirario a cada uno de nosotros. Y el hombre no puede subsistir un solo día ni realizar la cosa más insignificante sin percibir distintamente esos problemas, sin comprenderlos, sin hallar la manera de solucionarlos.

La psicología analiza las funciones psíquicas como formas indispensables de la actividad del sujeto, como el proceso mediante el cual el sujeto resuelve determinados problemas.Pero resolver un problema es, sobre todo, transformar con una finalidad determinada el material inicial, y ello se logra mediante acciones definidas que primero se efectún mentalmente y después se exteriorizan, se trasladan al objeto.

La investigación psicológica tiende, precisamente a poner en claro de qué manera las acciones objetivas llegan a ser mentales y cómo se forma, sobre esa base, un nuevo roceso psicológico.

Para no hacer demasiado compleja nuestra explicación recurriremos a ejemplos simples y cotidianos, de modo que las circunstancias que puedan velar la esencia del problema queden prácticamente descartadas. Veamos, pues, cómo se forman los procesos mentales retomando el problema que fue propuesto a Pedrito, alumno de primer grado y su respuesta a la pregunta:

*¿Cuánto es dos más cinco?*

—¡Ocho! —exclmó Pedrito.

­—¡Qué es eso, Pedrito!—le reprochó la maestra.—Vuelve a pensarlo,¿Cuánto tendremos si a dos le agregamos cinco?

—¡Nueve!—contestó con idéntico entusiasmo el niño.

—¡No, por favor, no!—la maestra miró a Pedrito evidentemente disgustada—. Piénsalo bien, no te apresures.

¡Piensa!

Y Pedrito, imitando a su mamá cuando le decía: "¡Déjame pensar, no me molestes!", arrugó el entrecejo y clavó la mirada en el techo. Diez o quince segundos después, mirando la maestra, le dijo no muy seguro:

—Siete

—¡Por fin!—suspiró aliviada la maestra. Y en tono aleccionador se dirigió al resto de la clase, diciendo —¡Siempre hay que pensar antes de contestar una pregunta, pensar bien lo que se va a decir!

Pedrito se sentó en su banco y nadie advirtió que, coomo muchos otros niños de la clase, no sabía pensar en forma correcta para resolver problemas de suma. No obstante, Pedrito era un niño inteligente. Participaba sin incovenientes en los juegos de constructor magníficas máquinas, grúas y barcos; captaba con singular perspicacia el estado de ánimo de sus padres y, de acuero con eso, resolvía si era oportuno encapricharse un poquito o si debía cumplr al pie de la let